



Curso:  
Narcotráfico y Seguridad Interior  
Dr. Norberto Emmerich

El Plan Colombia  
Norberto Emmerich



ISSN 1850-2512 (impreso)  
ISSN 1850-2547 (en línea)

UNIVERSIDAD DE BELGRANO

# Documentos de Trabajo

**Facultad de Derecho y Ciencias Sociales**

**El Plan Colombia\***

**Nº 87**

**Norberto Emmerich**

**Departamento de Investigaciones**

Febrero 2002

Universidad de Belgrano  
Zabala 1837 (C1426DQ6)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina  
Tel.: 011-4788-5400 int. 2533  
e-mail: [invest@ub.edu.ar](mailto:invest@ub.edu.ar)  
url: <http://www.ub.edu.ar/investigaciones>

## Introducción

En un contexto donde múltiples actores de alto perfil compiten desde hace décadas por imponer un veto definitivo sobre las posibilidades de actuación del otro, se destaca un crecimiento económico sostenido que perduró durante 40 años. Pareciera ser que la “violencia” fuera un requisito *sine qua non* para la acumulación capitalista colombiana y que este crecimiento no podría explicarse sin aquella “eliminación física del adversario”.

### La crisis del capitalismo colombiano

El Plan Colombia aparece cuando esta dicotomía del sistema capitalista colombiano deja de funcionar. El crecimiento negativo del PBI en 1999, con una caída del 5%, desata e independiza los componentes de una estructura que había garantizado durante todo el siglo XX las “ganancias a sangre y fuego”. La “violencia” se independiza del desarrollo capitalista en un proceso que se inicia en 1991, cuando se implementan las medidas de adecuación de la economía colombiana a los estándares mundiales. La crisis de “disfuncionalidad” entre violencia y economía explota en 1999. Por lo tanto el Plan Colombia, a pesar de los motivos específicos con que avala su anuncio e implementación, puede verse como un nuevo intento de “encajar” el capitalismo colombiano dentro de los requerimientos de la economía mundial. La economía legal no puede seguir soportando la magnitud de los negocios que se desenvuelven en la economía ilegal y necesita recuperar control sobre ellos. Todos los componentes de la realidad colombiana encuentran en esta adecuación la razón última que explica las fuertes presiones que sobre ellos se ejerce: la reforma política a partir de la Constitución de 1991, la profundización de las reformas económicas, la reforma al Código de Justicia militar, la reivindicación de los derechos humanos, la lucha contra el narcotráfico y finalmente la eliminación de la guerrilla, con acuerdo de paz o no.

En esta tarea el Estado colombiano intenta recuperar energías y establecerse por encima de todos los actores para convertirse en el único interlocutor con capacidad de cortar el ingreso de demandas de los grupos en armas. De este modo un sistema de vetos paralelos entre fuerzas armadas ilegales (guerrilla-paramilitares-narcotráfico) intenta ser sustituido por un sistema de veto vertical ejercido por el Estado e instrumentado por las Fuerzas Armadas legales.

Es en este terreno donde deberá medirse finalmente el éxito del Plan Colombia. El Estado deberá recuperar soberanía en todo su territorio a fin de poder justificar la cesión de soberanía que implica su alianza estratégica con Estados Unidos. La burguesía colombiana intenta entonces “colonizar” todo el país a fin de ejercer control sobre los recursos disponibles en él, no como propietario último de ellos, sino como intermediario calificado de las masivas inversiones extranjeras que están por llegar, una vez que esta política de “tierra arrasada” haya dejado el terreno virgen. Estas inversiones no llegarán si el control territorial y la explotación económica sigue en discusión en manos de guardianes armados.

En el caso del Plan Colombia la tradicional cesión de soberanía que implica la adhesión de los países a las reglas transnacionales de comercio e inversiones en que se desenvuelve la economía mundial está magnificada por el excluyente componente militar del Plan. La presencia de asesores, aviadores, helicópteros, inteligencia e intervención directa de los militares norteamericanos en la ejecución del Plan Colombia es un “valor agregado” que sólo dosifica en el tiempo las políticas de intervención que fueron características de la guerra fría. La delgada línea que separa la participación encubierta de la intervención directa puede esfumarse con un certero disparo que obligue a los norteamericanos a entrar en combate.

### La crisis andina

Pero la crisis de “disfuncionalidad” del capitalismo colombiano se enmarca dentro de un contexto regional de crisis aún mayor.

Los cinco países andinos, todos ellos pertenecientes al acuerdo comercial de Cartagena, Pacto Andino o CAN, se debaten en crisis políticas de distinta magnitud y sentido pero igualmente importantes.

Venezuela está retomando las posiciones con que había asomado a la política internacional en la crisis de 1973. El petróleo es nuevamente utilizado como herramienta política internacional y los líderes de la OPEP encuentran en el primer abastecedor mundial de combustible a Estados Unidos un líder ocasionalmente fuerte, tal como lo fue en 1973. Sólo la fuerte adhesión de Arabia Saudita, el primer productor mundial, permitió al capitalismo mundial evitar que la crisis petrolera de 2000 se convirtiera en una crisis política, que transformara la ya consolidada suba de precios en un ascenso del liderazgo de los países periféricos. Por otro lado el sistema venezolano se está tornando sumamente dependiente de la situación interna y regional, pero no se muestra presionado por la geopolítica norteamericana. La asistencia venezolana al Plan Colombia es nula y su asociación económica, militar y política con Brasil (y Cuba) amplía sus márgenes de negociación, aunque todavía los hechos no la han puesto seriamente a prueba.

Ecuador no ha podido sobreponerse en forma definitiva a la crisis de gobernabilidad iniciada en enero de 2000 con la caída del presidente Mahuad. La dolarización implementada por el nuevo presidente Noboa, si bien fue muy recibida en Washington como parte de una inserción sumisa en la economía mundial, no logra detener las movilizaciones indígenas y no encuentra posibilidades de reforzar seriamente la poca gobernabilidad adquirida de su antecesor.

En Perú la caída de Fujimori, más lenta de lo deseado por Estados Unidos, no parece tener capacidad de frenar la movilización democrática que sigue recorriendo el país. Todavía queda por ver en qué situación quedará el nuevo gobierno tras la transición post-fujimorista y qué lugar ocupará Perú en la política exterior del gobierno de Bush, aunque la situación interna se estabilice.

Finalmente Bolivia, que estaba por detrás del conjunto del proceso andino, se ha colocado repentinamente por delante. El proceso de eliminación de cicales iniciado victoriosamente por Banzer culminó con masivas movilizaciones en Cochabamba y el enfrentamiento con los campesinos cocaleros. La represión del ejército produjo la formación de un grupo de autodefensa campesino en el Chapare y la iniciación de un proceso convulsivo en el país.

### **Panorama latinoamericano**

Más allá de los países andinos el panorama latinoamericano también se presenta complicado para el Plan Colombia y para el capitalismo mundial.

Brasil, quien está ocupando cada vez más claramente su rol de líder sudamericano, está siendo criticado por no adherir al Plan Colombia. Al mismo tiempo está anudando acuerdos económicos, militares y políticos con Venezuela para lograr también él rodearse de un anillo de seguridad. Sus gestos de independencia, calmos pero claros, fueron prontamente advertidos por Washington quien está viéndose tentado de perder la paciencia, aunque no ha podido durante el gobierno de Clinton, elaborar una política adecuada para América Latina, tal como el entonces presidente norteamericano lo reconoció públicamente.

La declaración final de los presidentes sudamericanos reunidos en Brasilia el 31 de agosto de 2000 no hizo ninguna alusión explícita al Plan Colombia y sólo felicitó los esfuerzos de paz del presidente Pastrana. Itamaraty logró, en una compleja situación y con el presidente Clinton visitando Cartagena, licuar la encerrona diplomática de Madeleine Albright.

El rol de Brasil y su negativa rotunda a participar militarmente en el Plan Colombia, son un serio palo en la rueda para la política norteamericana en la región<sup>1</sup>.

El Plan Colombia, que tiene una perspectiva regional que nadie niega, también supone la adopción por parte de Estados Unidos de objetivos estratégicos para toda la región sudamericana. Como veremos, el crecimiento de la economía norteamericana se financia sustancialmente con los excedentes provenientes de América Latina, balanceando así los déficits que le generan Asia y Europa. Su hasta ahora incuestionado liderazgo en el subcontinente es la superestructura de una base material de acumulación constante.

La crisis andina y la emergencia de Brasil suponen crisis de liderazgo y peligro de caída de recursos por un lado (Ecuador, Bolivia, Perú) e intentos de competencia política e independencia económica por el otro (Brasil, Venezuela).

El Plan Colombia tiene entonces un marcado acento continental. No es sólo un intento de reconversión del modelo de acumulación colombiano. Es un intento por recomponer el liderazgo norteamericano en Sudamérica, resquebrajado por la demora (o fracaso) del proyecto del ALCA y en general por la miope visión política de la pasada administración Clinton sobre la política latinoamericana, un déficit al que se suman las constantes críticas que su sucesor recibe sobre el conjunto de la política exterior norteamericana.

Si el foco de atención del Plan Colombia se centra en la lucha contra el narcotráfico, y en concreto en la militarización recurrente de la política antidrogas, este texto encuentra pleno sentido al acentuar el posible involucramiento de Estados Unidos en la "más cruenta y prolongada de las guerras del hemisferio occidental"<sup>2</sup>.

### **El gobierno de Bush**

Los elementos que hasta ahora ha mostrado la política exterior del nuevo gobierno republicano norteamericano permiten deducir el triunfo de una línea dura que intenta suplantar la indefinición de la era Clinton con la supremacía del paradigma reaganiano.

Un gabinete étnicamente diverso pero ideológicamente monolítico realza un perfil de especialistas en Medio Oriente y Europa Oriental pero ignorante de la sutil problemática latinoamericana. La receta recurrentemente utilizada con Irak intenta convertirse en mecanismo de solución de la compleja situación internacional.

El triunfo de Ariel Sharon en Israel, la presión sobre Cuba, el rechazo al protocolo de Kyoto, la venta de armas a Taiwán y el nuevo ataque a Irak son los primeros y escasos elementos de una política exterior que retoma los mecanismos de la guerra fría en todos los frentes.

Por eso el Plan Colombia en la versión de la administración Bush es un subproducto de la presión por un rápido pronunciamiento del Congreso norteamericano sobre el ALCA. Colombia es la llave para la penetración norteamericana en todo el subcontinente y Brasil es el principal negociador sentado enfrente, siempre difícil.

#### Notas

1. "Brasil no tiene intención de participar de ninguna acción internacional concertada". Declaraciones del canciller brasileño citadas por Clarín el 16 de agosto de 2000.
2. Colombia, la nueva Vietnam, Tad Szulc, Clarín, 7 de septiembre de 2000

## Capítulo 1 – La violencia

El escaso nivel de conocimiento sobre Colombia se refleja en los numerosos artículos que hablan de 40 años de guerra civil. En realidad, la primera gran guerra civil que definiría las subsiguientes surgió entre los liberales y los conservadores en 1840, 21 años después que Bolívar había logrado independizar a Colombia de España. Estas guerras nunca terminaron y un momento clave fueron los disturbios salvajes en Bogotá, en 1948. El "bogotazo" fue un pico elevado en la vieja meseta de violencia colombiana pero no tuvo la entidad suficiente como para configurar un inicio. Es el momento culminante de un largo proceso con hondas raíces geográficas, culturales, sociales, económicas y políticas.

La población colombiana se reparte en una geografía tropical y montañosa. La cordillera se divide en tres al llegar a Colombia, generando gran cantidad de climas y terrenos, haciendo las delicias de las organizaciones guerrilleras y el dolor del Ejército.

Esta conformación creó zonas geográficas bastante autónomas, separadas las unas de las otras por días, semanas o meses de caminos montañosos. Por ello, desde el siglo pasado, el país se desarrolló en cuatro grandes regiones: el Litoral Atlántico, el Alto Magdalena o la Cordillera oriental, el Valle del Cauca y Antioquia.

Esta autonomía, geográficamente determinada, creó un país archipiélago. Los procesos políticos de una zona bien podían no tener ningún punto de contacto y comparación con lo que sucedía en otra. Este aislamiento recíproco también ayudó a la perpetuación de los caudillismos locales y las guerras perennes por el control de las zonas económicas alejadas de la vertiente central de desarrollo y circunscriptas a ámbitos geográficos específicos.

Los choques entre las distintas zonas por dominar el país provocaron infinidad de guerras civiles que signaron la historia del país desde la independencia<sup>1</sup>, a lo que se agregó la guerra civil entre liberales y conservadores en 1840. Estas guerras continuaron hasta 1902, impidiendo el desarrollo económico nacional y generando mucha pobreza. Desde fines del siglo XIX se inició el proceso de unificación política de Colombia como nación. En 1886 se promulgó la Constitución Nacional, pero recién 16 años después terminaron los enfrentamientos regionales y las guerras civiles.

Pero la paz no alumbró con la llegada del nuevo siglo. La guerra con España hizo descubrir a Estados Unidos que el Caribe y el Pacífico<sup>2</sup> eran una buena opción. Muy cerca de los inicios del corolario Roosevelt, la creación del estado panameño y la construcción del canal de comunicación bioceánico ayudaron a esos fines. Nació así un estado artificial, escindido de Colombia, y un nuevo foco de conflictos por la búsqueda de la efectiva independencia del nuevo Estado, un hecho que recién se concretaría en los Tratados Torrijos-Carter de 1977 y la reversión<sup>3</sup> de 1999.

El conflicto entre liberales y conservadores, que había ensangrentado de guerras civiles toda la segunda mitad del siglo XIX colombiano, continuó con algunas interrupciones durante el siglo XX hasta 1958, cuando termina la "violencia" y se organiza el Frente Liberal, que permitiría una alternancia ordenada en el poder repartida consensuadamente entre ambos partidos. Pero para ese entonces los grandes grupos guerrilleros del presente estaban a punto de surgir.

Para algunos autores la mayoría de los norteamericanos desconoce que el Plan Colombia amenaza con sumergir a Estados Unidos en esta guerra civil, "la más larga y brutal del hemisferio occidental"<sup>4</sup>, que se prolongó intermitentemente durante 160 años. La población norteamericana desconoce la situación colombiana, como también desconocía la situación de Vietnam cuando la ficticia batalla del Golfo de Tonkín<sup>5</sup> involucró a las tropas norteamericanas en una guerra lejana, brutal y perdida.

### El siglo XX

Terminadas las guerras civiles en 1902, comenzó a surgir con fuerza la posibilidad de construir la estructura económica nacional que hasta entonces no existía. La pacificación supuso el interés internacional por invertir en la economía colombiana.

En la década de 1920 se iniciaron las grandes obras públicas. Miles de campesinos se fueron a las ciudades a buscar empleo. Era el nacimiento del movimiento obrero colombiano, que realizó sus primeras huelgas. En el campo, mientras tanto, los terratenientes tenían serias dificultades en conseguir mano de obra, la cual debía ser reclutada en forma compulsiva.

En los primeros años de la década nació el Partido Socialista Revolucionario que recogió en sus filas a los principales dirigentes de las huelgas obreras y que posteriormente se convirtió en el Partido Comunista. A su lado surgió también la Unión Nacional de la Izquierda Revolucionaria, dirigida por Jorge Eliecer Gaitán, famoso caudillo que luego se convirtió al liberalismo.

La burguesía colombiana, celosa de la custodia de los intereses nacientes, respondió desde el principio con una fuerte represión. En 1929, el gobierno conservador de Abadía Méndez asesinó a 1500 trabajadores bananeros al servicio de la compañía United Fruit. Este episodio pasó a la historia como la “masacre de las bananeras”.

### **La crisis del '30**

Cuando se inició la depresión muchos trabajadores volvieron al campo. Los terratenientes, que años antes debían obligar a los campesinos a trabajar en las cosechas de café, ahora no sabían qué hacer con tantos campesinos que volvían y pedían un pedazo de tierra.

Esto significó un gran cambio en la situación tradicional del campo colombiano. La colonización del agro en este siglo ha seguido un ciclo repetido una y otra vez. Los terratenientes dan tierras en arrendamiento o las entregan a colonos. Estos las limpian y siembran, y a los pocos años son desalojadas por los propietarios, que los obligan a desplazarse hacia tierras incultivadas, donde nuevamente tendrán que limpiar y poner el campo en condiciones para sembrar. Y donde nuevamente los desalojarán cuando el campo esté en condiciones.

Pero los miles que llegaron de las ciudades a fines de los años '20 no eran campesinos tradicionales. La vida en la ciudad los había radicalizado políticamente. Por primera vez había logrado ganar algún dinero y habían oído de las uniones sindicales y de la revolución obrera y estaban decididos a ser su propio patrón. El influjo de la Revolución Rusa de 1917 y la actividad del Partido Comunista en el campo se hacían sentir.

A fines de los años '20 iniciaron la lucha por la tenencia de la tierra. Los colonos y jornaleros de las grandes haciendas cafeteras se valieron de dos leyes promulgadas por el Partido Conservador: una que disponía de grandes extensiones de tierra del Estado para la colonización y otra que imponía a los terratenientes la obligación de registrar sus títulos de propiedad en las oficinas estatales.

La mayoría de los terratenientes no podían presentar títulos porque habían anexado ilegalmente centenares de hectáreas pertenecientes al Estado. Los colonos y jornaleros pretendían que se les adjudicaran no sólo las tierras limitadas por las normas gubernamentales, sino también las porciones no explotadas de las haciendas. Muchos procedieron a establecerse en esas tierras y muchos de los que ya vivían en las haciendas dejaron de pagar alquiler. Cuando los hacendados trataron de expulsarlos, los colonos les solicitaron la presentación de los títulos de propiedad.

Las invasiones se extendieron por todo el departamento del Tolima. Pero los terratenientes apelaron a la violencia y organizaron bandas armadas para poder echar a los colonos.

En 1930, cuando a las movilizaciones obreras y campesinas se sumó la crisis mundial, los conservadores, que gobernaban desde hacía 30 años, se dividieron y ganó el liberal Enrique Olaya Herrera. Los liberales gobernaron durante los siguientes 16 años.

La oleada de luchas campesinas crecía pero Colombia entró en guerra con Perú por problemas fronterizos. El presidente Olaya apeló al sentimiento nacionalista de la población y logró apaciguar las movilizaciones.

En 1934 asumió el liberal Alfonso López Pumarejo quien logró que el Parlamento aprobara la Ley de Tierras, que garantizaba la propiedad de los campos a los campesinos pobres que la explotaban siempre que lo pudieran demostrar. Por un tiempo disminuyó la expulsión de colonos y aparceros. La ley de López Pumarejo fue percibida como una importante conquista para los campesinos. Lógicamente, las luchas agrarias por la tenencia de la tierra se incrementaron.

La presión de los terratenientes se hizo sentir y comenzaron a hostigar a los colonos. De este modo lograron que el gobierno aceptara mitigar los efectos más perjudiciales de la ley.

En 1937 un sector del Partido Liberal formó bloque con el Partido Conservador para presionar contra las concesiones que se habían otorgado a los campesinos. López Pumarejo intentó quebrar ese bloque pero no lo consiguió.

Durante la Segunda Guerra Mundial las divisiones se profundizaron. López Pumarejo y su sucesor Santos eran aliados de los Estados Unidos y planteaban entrar en la guerra. Laureano Gómez, máximo dirigente del Partido Conservador, estaba vinculado al franquismo, a la Iglesia y a los intereses alemanes. Neutralista ferviente, presionó para que Colombia se mantuviera ajeno a la contienda mundial.

En 1942 López Pumarejo es elegido nuevamente presidente pero abandona su política reformista para ingresar en la guerra del bando aliado, abandonando la neutralidad colombiana.

En 1944 Laureano Gómez intenta un golpe pero fracasa. Como consecuencia de este golpe frustrado el presidente López Pumarejo no puede concluir su segundo mandato, renunciando en 1946. Su período fue completado por Santos, también del Partido Liberal.

En las elecciones el partido Liberal se dividió entre Jorge Eliecer Gaitán y Gabriel Turbay (apoyado por Santos). La división liberal permite al Partido Conservador ganar las elecciones colocando a Mariano Ospina Pérez como presidente.

### **El “bogotazo”**

La llegada de los conservadores al poder significó un crecimiento de las luchas obreras que todavía veían al Partido Liberal como “su” partido. Pero el 9 de abril de 1948 es asesinado Jorge Eliecer Gaitán, el prominente líder liberal. La Central de Trabajadores de Colombia declaró la huelga general hasta que cayera el gobierno conservador. La policía se sublevó junto al pueblo.

En Barrancabermeja, centro de la industria petrolera, los obreros tomaron el poder por unos días; en Tolima, la población liberó a los presos, constituyendo comités revolucionarios en todos los municipios y asaltando las iglesias. Una enorme insurrección popular se había desatado y la caída del poder parecía inminente.

Ese 9 de abril es conocido como “bogotazo”. El Partido Liberal, colocado por la población como su dirección política, pactó con Ospina un gobierno conjunto y llamó a levantar la huelga general.

La desorientación y desmovilización de la población urbana que se había levantado en esas jornadas de 1948 hizo que la resistencia se trasladara a los campos donde se inició una guerra civil que duraría diez años y que costaría la vida de 300.000 colombianos.

Allí se produjo una simbiosis entre la resistencia política al régimen conservador y la lucha feroz entre terratenientes y campesinos por la tierra. Para luchar contra la violencia conservadora se organizaron las milicias liberales y comunistas.

El reto de Eliecer Gaitán, que había intentado apelar a las masas campesinas para frenar el avance de la oligarquía terrateniente, estaba arrinconado en la espesura de la selva.

Las guerrillas liberales acordaron con el gobierno la desmovilización y la entrega de armas. El Partido Comunista, con fuerte presencia en el campo desde los años '20, impulsaba la organización de movimientos de autodefensa.

Las zonas de autodefensa campesinas –entre ellas la República Independiente de Marquetalia- se desarrollaron, duramente reprimidas por las armas que proveyeron los Estados Unidos.

### **La guerra civil**

Los liberales entraron al gobierno conservador el 10 de abril de 1948 como parte del acuerdo para frenar el bogotazo. Pero la polarización hizo imposible la convivencia y tuvieron que retirarse al año siguiente.

El presidente Ospina nombró gobernadores ultraconservadores y lanzó a los campos a la temible policía chulavita, así denominada porque casi todos sus miembros provenían de ese pueblo. Se comenzó a perseguir a los liberales a fin de que no ganaran las elecciones de noviembre de 1949. Ospina clausuró el Parlamento días antes de las elecciones y los liberales retiraron su candidato. Resultó elegido Laureano Gómez, el viejo franquista católico. Sólo tuvo 14 votos en contra.

Bajo Gómez se desató la resistencia liberal en forma de guerrilla que abarcó todo el territorio nacional<sup>6</sup>. Esta fue la primera fase de la Violencia que concluyó en 1953 con la entrega de la guerrilla liberal. La segunda fase de la violencia concluye en 1957 dirigida contra la guerrilla comunista.

### **La guerrilla llanera<sup>7</sup>**

En los Llanos orientales, una extensa sabana que nace al terminar la cordillera y termina en Venezuela, se organizó un verdadero ejército de masas contra el régimen conservador.

La fuerza de esta guerrilla liberal hizo que los ganaderos y hacendados le retiraran el apoyo con que la habían recibido en un principio. Pero esto acentuó su radicalización y centralización. Se calcula que llegó a tener cerca de 20 mil hombres armados.

Los guerrilleros nombraron gobiernos civiles en los territorios que controlaban, acordaron normas estrictas para la agricultura y la ganadería, impusieron impuestos a todos los terratenientes, que se cobraban dependiendo de su filiación política y organizaron el comercio de carne con Venezuela.

En 1953 organizaron el Congreso General guerrillero, que nombró un Estado General Guerrillero y resolvió buscar la unidad con las guerrillas del resto del país.

Esta misma lucha que se dio en los Llanos se dio en todo el país. La de los llanos fue el prototipo de resistencia política liberal contra la dictadura.

Por otro lado los terratenientes tomaron revancha de las ocupaciones de tierras que habían hecho los campesinos en los tiempos de López Pumarejo. Empieza una verdadera contrarreforma agraria.

Este despojo organizado de la tierra dio lugar a las guerrillas campesinas, liberales y comunistas (en el sur del Tolima).

La diferenciación política entre liberales y comunistas llevó al enfrentamiento armado de ambos, un enfrentamiento auspiciado y permitido por el Ejército para debilitar la lucha guerrillera.

En esa época surgieron los gérmenes de las “repúblicas independientes”, es decir de territorios controlados por la guerrilla, donde no entraba ni el Ejército ni el Estado. En el Llano, el ejército guerrillero liberal controlaba la vasta llanura.

A fines de 1952 se reúne el Congreso Nacional Guerrillero, al que asistieron todas las guerrillas liberales menos las del Llano, por expresa prohibición del Partido Liberal, que organizó una reunión aparte. La conferencia guerrillera del Llano y la del Congreso Nacional Guerrillero apoyaron el 13 de junio de 1953 el golpe de Estado del general Gustavo Rojas Pinilla<sup>8</sup>.

### **1953-57: la segunda guerra**

El primer acto de Rojas Pinilla fue la amnistía. Los aviones del ejército sobrevolaban los campos tirando volantes llamando a los guerrilleros a entregarse. La dirección liberal ordenó a sus guerrilleros el desarme. En sólo 5 días de setiembre de 1953, se entregaron 6.500 guerrilleros.

En el Llano la amnistía fue una encerrona política que concluyó con el asesinato de varios jefes guerrilleros.

Pero las guerrillas liberales se desarmaron en todo el país. Las únicas que no se rindieron fueron las guerrillas comunistas y algunos sectores de la liberal.

Los comunistas se replegaron en movimientos de autodefensa. No entregaron las armas ni se amnistieron, pero dejaron de combatir. Se establecieron en el oriente del Tolima, en la región del Sumapaz, en asentamientos que controlaban en su totalidad.

El gobierno de Rojas Pinilla no podía permitir ese poder campesino. Utilizó a las guerrillas liberales para atacar a las guerrillas comunistas. A pesar de las críticas de quienes preferían una salida negociada organizó una expedición militar de 4 mil hombres y 50 aviones contra Villarica, el principal asentamiento comunista.

La batalla duró 2 meses y la gente de Villarica debió emigrar a la cordillera. En su huida los guerrilleros organizaron los campamentos de Riochiquito, el Pato, Guayabero y Marquetalia, que posteriormente serían objeto de la violencia en el segundo gobierno del Frente Nacional.

Rojas Pinilla quiso hacer un proyecto nacionalista, por la buena situación económica, y pudo otorgar algunas concesiones al movimiento obrero y campesino. Pero no pudo aglutinar el apoyo de la burguesía y su intento fracasó.

### **El Frente Nacional**

Los partidos liberal y conservador comenzaron a organizar la destitución de Rojas Pinilla. Alberto Lleras (liberal) y Laureano Gómez (conservador) pactaron en Europa la creación del Frente Nacional y sellaron un acuerdo para gobernar alternadamente durante 16 años, 4 años cada uno. Toda la administración nacional sería paritaria, mitad para cada uno.

Tras un lock out patronal de 15 días la dictadura cayó el 10 de mayo de 1957. La patronal llegó a pagar los salarios para que los obreros no fueran a trabajar. Una Junta militar asumió el poder y en 1958, después de un plebiscito en que se aprobó el Frente Nacional, asumió como presidente Alberto Lleras Camargo.

La estabilidad política duró hasta 1977 ayudada por el boom de la economía mundial y el desarrollo capitalista del campo.

Pero la revolución cubana empalmó desde sus inicios con el lento ascenso de las masas urbanas. La burguesía tomó medidas para que el descontento campesino y urbano no fuera canalizado hacia la revolución.

El primer gobierno hizo una tímida reforma agraria y Carlos Lleras creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) con el fin de contener a los hombres del campo dentro de una organización reformista controlada por el gobierno.

Al mismo tiempo Alfonso López Michelsen, aconsejado por su padre, el ex presidente López Pumarejo, creó el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).

La burguesía organizó este movimiento procastrista, opositor al Frente Nacional, para recoger a las franjas opositoras y a los jóvenes impactados por la revolución cubana e impedir que cayeran en las filas comunistas o castristas.

El MRL consiguió el 23% de los votos (600 mil) en 1962. Sus votos fueron campesinos en un 70% y su incidencia fundamental fue en las antiguas zonas de violencia.



Pero López ingresó al gobierno del Frente Nacional en 1967 y el movimiento se dividió. Grupos enteros alimentaron a la guerrilla.

El segundo gobierno del Frente Nacional, a cargo del conservador Guillermo León Valencia, decidió lanzar una operación de exterminio de las guerrillas comunistas que quedaron activas después de la “violencia”.

Estas habían desmovilizado al cuerpo armado, crearon grupos de autodefensa, licenciaron al personal, distribuyeron tierras entre los combatientes y su dirección guardó las armas.

Era un poder territorial antagónico al poder estatal pero se encontraba en zonas alejadas, donde no representaban ningún peligro militar para el gobierno.

### **Las FARC**

El segundo gobierno del Frente Nacional, de Guillermo León Valencia, emprendió la operación Marquetalia, una fabulosa operación militar de exterminio, en la cual 16 mil hombres se enseñaron contra un pequeño caserío en medio de las selvas. Tras varios meses de una feroz ofensiva terrestre y aérea, los viejos guerrilleros tuvieron que retomar los fusiles, abandonar la población y reiniciar el combate.

Contradictoriamente, la acción que se hizo para terminar con los vestigios de las guerrillas comunistas, concluyó con la fundación de las FARC en 1965.

El mismo año se fundó el ELN. En 1967, producto del cisma chino-soviético, surgió la guerrilla maoísta, el EPL.

Pero, a diferencia de las FARC, estas nuevas guerrillas reflejaban la creciente influencia de las masas urbanas. El ascenso estudiantil de 1968 iniciado en Cali llevó a miles de estudiantes a engrosar las filas de las nuevas organizaciones guerrilleras.

Al calor de las luchas de las universidades, de un ascenso campesino y de las movilizaciones obreras, nacieron también todos los posteriores partidos de izquierda: el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR), el Partido Comunista Marxista Leninista, escisión del PC, ambos maoístas, la Corriente Socialista y posteriormente el M19.

### **Crisis del bipartidismo**

En la campaña electoral de 1970 el Partido Conservador, a quien correspondía el turno presidencial, se dividió en tres candidatos. El más votado de los tres fue Misael Pastrana con 1.614.419 votos. El general Gustavo Rojas Pinilla sacó 1.557.482. La votación rojista provino de las masas urbanas desposeídas, que se enfurecieron al sospechar que el gobierno había hecho fraude contra su candidato. Pero el mismo Rojas se encargó de calmar los ánimos e impedir una nueva grave crisis.

Esta elección de la ANAPO (Alianza Nacional Popular), el partido de Rojas, evidenció la crisis del política del sistema de gobierno ya que prácticamente igualó al candidato frentenacionalista.

A partir de allí y año tras año, la abstención aumentó hasta alcanzar un pico del 75% en Bogotá y Medellín en 1985.

### **La crisis revolucionaria de 1977**

Los '70 son la década de las luchas obreras. Los huelguistas se duplicaron en relación con los '60 y se destacaron las huelgas de los sectores de servicios (47%), seguidas por las manufactureras. Del total de 1.786.000 huelguistas en la década, 946.645 fueron maestros, gremio que se convirtió en el más combativo del país. La clase obrera industrial, la más rezagada, fue avanzando. Hacia 1975 el ascenso obrero y popular tomó bríos y comenzó a encaminarse hacia una acción nacional independiente. La guerrilla atravesaba una fuerte crisis, y el campesinado había declinado.

En los primeros meses de 1977 las cuatro centrales sindicales (tres patronales y la del PC) conformaron el Consejo Nacional Sindical (CNS). Presentaron un pliego al presidente Alfonso López y los respaldaron con un Paro Cívico para el 14 de septiembre. Se lo denominó Paro Cívico porque era una combinación de huelga general obrera con levantamiento popular y barrial.

En un sólo día pararon un millón y medio de personas, tanto como el total de huelguistas de los 15 años anteriores.

El paro abrió una crisis revolucionaria parecida a la del bogotazo en 1948. Para atenuar los efectos el CNS desmontó todas las acciones nacionales programadas.

El paro cívico colombiano contribuyó a abrir la situación revolucionaria centroamericana, cuyos inicios se remontan a ese año. En Panamá se produjeron las masivas movilizaciones contra los tratados que prolongaron la vigencia del tratado del Canal, y en enero de 1978 se levantaron las masas de las ciudades nicaragüenses por la muerte de Chamorro. El primer triunfo de este movimiento democrático fue la caída de Somoza en 1979.

El presidente Turbay asumió en 1978 y pretendió cerrar la brecha abierta en 1977, mediante la represión y la violencia. Aunque mantuvo las instituciones democráticas, el gobierno desató una fuerte represión: decretó el Estatuto de Seguridad, traspasó los delitos políticos a la justicia militar y detuvo a más de 5 mil personas. Se hicieron comunes las torturas y las desapariciones, los allanamientos a la madrugada, el asesinato y la persecución de dirigentes sindicales y políticos, el estado de sitio y la prohibición de realizar manifestaciones y actos públicos.

El M19 hizo sus dos acciones más espectaculares: el asalto del Cantón Norte de Bogotá donde sacó más de 3000 armas del ejército y la toma de la Embajada de la República Dominicana, que duró más de 40 días. La represión del gobierno casi lo liquidó. Cayó toda su infraestructura, apresaron al 80% de los cuadros y a la mitad de la dirección.

La represión contra la guerrilla fue muy fuerte, especialmente en Caquetá y el Magdalena medio. Pero el proceso democrático en Nicaragua que culminó con la caída de Somoza en 1979, provocó un efecto dominó que derivó en un fuertísimo ascenso guerrillero y el renacimiento de las luchas populares. Turbay intentó una salida negociada a la situación: propuso dos proyectos de amnistía al parlamento y nombró una comisión de Paz, presidida por el ex presidente liberal Carlos Lleras Restrepo. Pero las condiciones de paz no podían ser aceptadas por la guerrilla, ya que de hecho significaban una rendición.

Betancur aplastó electoralmente a su contrincante Alfonso López Michelsen, que representaba la continuidad de Turbay. Debía dar respuesta a dos graves problemas: el ascenso de las luchas de todos los sectores de la población y una guerrilla cada vez más fortalecida.

Se obtuvieron muchas reivindicaciones democráticas: se levantó el estado de sitio, se derogó el Estatuto de Seguridad y se consiguió la amnistía de todos los presos políticos. También se conoció públicamente el informe del Procurador General de la Nación sobre las actividades que el grupo paramilitar MAS (Muerte al Secuestro) había realizado durante el gobierno de Turbay.

El mismo día de la asunción de Betancur los campesinos de Saravena, en el límite con Venezuela, iniciaron un paro cívico que se extendió durante dos semanas, con corte de caminos. Los estudiantes realizaron una marcha de 15 mil estudiantes en Bogotá y recuperaron las residencias estudiantiles perdidas en 1976. De los 12 paros cívicos de 1981, se saltó a 68 en 1982.

En 1984 el M19 tomó la ciudad de Florencia, en el sur, provocando la alarma del gobierno. En mayo el gobierno decretó el estado de sitio pero los maestros hicieron un paro nacional de 40 días, pasando por encima del estado de sitio. Los campesinos protagonizaron más de 200 invasiones de tierras en diez departamentos, cubriendo unas 100 mil has. ocupadas por más de 20 mil familias.

A pesar de los golpes que Turbay le había inflingido, la guerrilla había vuelto a resurgir con fuerza, controlando determinadas porciones del territorio nacional. Ante lo que parecía la pérdida absoluta del control político Betancur debía actuar. Nombró a la misma comisión de paz que había fracasado durante el gobierno de Turbay, puso a su frente a quien había negociado la entrega de los guerrilleros del Llano en 1953 e impulsó en el Parlamento un amplio proyecto de amnistía. Con estas medidas audaces para la tradicional política colombiana Betancur pretendía cerrar la crisis abierta en 1977 y los hechos posteriores parecieron justificar sus expectativas.

### **El proceso de paz en los '80**

En 1982 el presidente conservador Belisario Betancur tomó una iniciativa sin precedentes para lograr la paz. En diciembre de 1983, el M19 y las FARC constituyeron un frente común para negociar. El pacto se postergó hasta el 28 de marzo de 1984 ya que las luchas obreras y populares y las acciones guerrillas que seguían produciéndose, polarizaban la situación y dificultaban las negociaciones.

En diciembre de 1983 el M19 secuestró al hermano del presidente. Esto provocó un derroche de solidaridad. Hasta Fidel Castro solicitó en dos oportunidades la libertad del detenido. Cuando quedó liberado se produjo una jornada de apoyo al gobierno y su política, con la participación de la burguesía, la Iglesia, el PC, las FARC y otros grupos de izquierda.

Se estaba creando el consenso necesario para el acuerdo. En enero de 1984 el presidente forzó la renuncia del general Landazábal, ministro de Defensa, el más duro contra la guerrilla. El camino parecía allanado. Pero las luchas obreras y populares crecieron. Ya nadie creía en la firma de los tratados. Por otro lado, dentro de las FARC había una fuerte discusión, que provocó la ruptura del Frente Ricardo Franco, que se oponía a la negociación con el gobierno.

Pero el 28 de mayo se firmaron los acuerdos, cuando nadie lo esperaba. El gobierno se comprometió a lanzar una serie de reformas políticas, económicas y sociales y se estableció un cronograma para permitir al movimiento armado organizarse políticamente.

En definitiva el gobierno no se comprometió a nada concreto. El 24 de agosto se firmó un acuerdo con el M19 y el EPL. El ELN rechazó el acuerdo. El M19 se vio obligado a romper parcialmente el acuerdo por la agresión del Ejército. En 1985 el 30% de la guerrilla continuaba luchando, aunque debilitada.

El gobierno en concreto impulsó la ley de elección directa de los alcaldes (hasta ese momento eran elegidos por los gobernadores, que eran elegidos por el presidente). El PC y las FARC aspiraban a lograr muchas alcaldías. En mayo de 1985 se aprobó la ley de indulto a los condenados políticos y la suspensión de los procesos iniciados (cobijando sobretodo a la dirección de las FARC).

La tregua fue aceptada, permitida, apoyada e impulsada por Estados Unidos, temiendo un estallido revolucionario en Colombia.

Las FARC pactaron solos con el gobierno, dividiendo al movimiento guerrillero<sup>9</sup>. Como acto de colaboración con el gobierno, las FARC entregaron una lista de “desertores”, es decir, de miembros del grupo disidente. El grupo de Franco llegó a declarar que tenía más bajas causadas por las FARC que por el Ejército<sup>10</sup>.

El MOIR acusó a las FARC del asesinato del dirigente sindical Eduardo Rolón. El EPL acusó al V Frente de las FARC de asesinar militantes suyos en el norte de Antioquía.

El sindicato de Trabajadores de las bananeras de Urabá publicó un aviso en el diario regional denunciando a los militares y a las FARC por hostigamientos y amenazas contra sus dirigentes. El Frente Ricardo Franco reveló la lista de 12 miembros liquidados por las FARC. Todas las guerrillas se unieron y escribieron una carta a las FARC para solicitarle públicamente “que pare de inmediato el enfrentamiento militar contra las organizaciones guerrilleras”.

En el Cauca, centenares de indígenas de todas las comunidades aborígenes repudiaron las acciones de las FARC durante una manifestación realizada en agosto. Acusaban al VI Frente de asesinar indígenas que se negaban a pertenecer a esa organización. Una gran pancarta recordaba a una maestra, muerta por las FARC, acusada de pertenecer al grupo Ricardo Franco.

En setiembre de 1984 se hizo un encuentro de delegados sindicales con 1.500 delegados presentes para realizar un gran paro nacional, obrero y popular. Pero el PC y las FARC (ya se había firmado la tregua) impusieron su mayoría para impedir la aprobación de una lucha nacional.

En marzo de 1985 se reunieron 6 mil delegados sindicales, campesinos, estudiantiles, guerrilleros y de izquierda. Faltaron las tres entidades patronales, pero muchos de sus sindicatos se hicieron presentes. Se convocó a un paro nacional para el 20 de junio.

El gobierno, que al principio tuvo una actitud permisiva, declaró ilegal el paro y llamó a los organizadores a levantarlo. El paro fue un fracaso, el conjunto del movimiento obrero y popular no paró. Sólo los campesinos lucharon: en el Cauca más de 1500 indígenas bloquearon la ruta Panamericana; en la costa, 2000 campesinos bloquearon la vía al mar; en Santander hubo tomas de tierra, también en Florencia, en Guaviare, y en el norte de Antioquía.

El fracaso del paro significó un enfriamiento en la movilización de la clase obrera pero no constituyó un retroceso definitivo.

En noviembre de 1985 las FARC lanzaron un nuevo movimiento, la Unión Patriótica, que participó en las elecciones con gran éxito en 1986: 350 consejeros municipales, 23 diputados y 6 senadores fueron elegidos al Congreso. Al poco tiempo una ola de asesinatos sin precedentes eliminó a 4.000 dirigentes, cuadros y militantes de la Unión Patriótica y del Partido Comunista.

### **Una nueva violencia**

Los asesinatos fueron estrictamente individuales, en un comienzo, muy selectivos, pero siempre muy numerosos. Desde 1984, una vez firmada la tregua con el gobierno, se empezó el asesinato de dirigentes y activistas guerrilleros amnistiados. Pero como plan sistemático, dirigido no solamente contra la guerrilla sino contra la dirigencia y el activismo sindical y popular, comenzó en 1986 con el gobierno liberal de Virgilio Barco Vargas<sup>11</sup>.

Todas las masacres se llevaron a cabo con el pretexto de defender la democracia y de combatir a los narcotraficantes y a los movimientos guerrilleros, pero quienes pusieron la mayor cuota de víctimas fueron las masas obreras, campesinas y populares.

El Ministro de Gobierno, César Gaviria Trujillo, llegó a manifestar en el Congreso de la República que existían 140 grupos paramilitares e indicó incluso las ciudades donde operaban.

Las causas de esta violencia de los 80 tenían mucho parecido con las de la década del '50. Se asistió a una nueva ofensiva para entrar a zonas periféricas del país que no habían logrado ser colonizadas plenamente en las décadas anteriores como Caquetá, Casanare, los Llanos orientales, Arauca, Vichada y Córdoba, entre otras.

El M19 cesó sus hostilidades en 1989 y se constituyó en partido político, la Alianza Democrática. En 1991 es sustituido por el Partido Revolucionario de los Trabajadores. A raíz de la represión sufrida por la Unión Patriótica, que se extendieron a todas las organizaciones armadas, las negociaciones con las FARC, el ELN y los grupos disidentes del EPL no continuaron. En 1990 la guerra fue relanzada por el presidente

liberal César Gaviria (1990-1994). Tampoco hubo negociaciones de paz con Ernesto Samper (1994-1998), acusado de financiar su campaña con dinero provenientes del narcotráfico.

Con un trasfondo de miseria campesina, la guerrilla lanzó en septiembre de 1996 una violenta ofensiva para sostener a los pequeños productores de coca en su reclamo para una reforma agraria. Esto no hizo más que acelerar la expansión geográfica de la guerrilla y legitimarla. El proceso actual forma parte de esta ofensiva lanzada en 1996 que encuentra su raíz en el problema de la tenencia de la tierra.

#### Notas

1. Carmen Carrasco, Correo Internacional N° 14, noviembre de 1985, Buenos Aires.
2. Resultado de esta guerra Estados Unidos se expandió a Filipinas, Puerto Rico, Cuba y Hawai.
3. El término se refiere a la devolución del Canal de Panamá efectuada en diciembre de 1999.
4. Colombia, la nueva Vietnam, Tad Szulc, Clarín, 7 de septiembre de 2000
5. Esta batalla desencadena la intervención de las tropas norteamericanas en Vietnam. El propio gobierno norteamericano reconoció que la agresión vietnamita nunca existió y que la "batalla" fue creada por el Pentágono.
6. Un excelente relato de las luchas guerrilleras liberales y comunistas se puede encontrar en el libro "Las FARC" de Pizarro León-Gómez, Editorial Nuevo Mundo, Bogotá, 1998.
7. La guerrilla llanera denomina a la guerrilla liberal organizada en los Llanos orientales. Fue la más importante de las guerrillas liberales.
8. El gobierno militar de Rojas Pinilla fue la única interrupción de los procedimientos democráticos electorales desde 1840 hasta el presente.
9. Esta actitud constituye una de las principales acusaciones al interior de las fuerzas de izquierda. Estos episodios contribuyeron a su aislamiento de las masas urbanas y de las otras fuerzas guerrilleras.
10. Clarín, 22 de mayo de 1985.
11. Ganancias a sangre y fuego, Correo Internacional N° 36, septiembre de 1988.